

# ENTREVISTA A MARIO GONGORA ¿UNA CULTURA AMERICANA?



¿Existen caracteres propios de una cultura esencialmente americana posteriores a la conquista europea? La siguiente es una entrevista a Mario Góngora en torno al tema, realizada en junio del 82, por Beltrán Mena y Claudio Rolfe y publicada originalmente en la Revista **Hombre y Universo**.

**P**erder, Sprengler y, pienso, también Toynbee, ven en las grandes culturas precolombinas un caso muy excepcional de culturas que fueron interrumpidas en forma violenta estando plenamente vivas. Sin embargo, no se pronuncian respecto a lo que pasó luego de la conquista, si hubo una especie de transfusión o si ocurrió su muerte definitiva.

Bueno, con el conocimiento que tenemos de las culturas precolombinas no es fácil decir en qué etapa cultural estaban en el momento de la conquista. En el caso del imperio persa o del imperio romano puede decirse que estaban en las etapas finales de su cultura, allí había un imperio organizado. Tal vez el imperio incásico estuviera también en una etapa final, pero en el caso de otras culturas no hay una unificación final. Necesitaríamos más información para saber hasta qué punto estaban vivas todavía.

Ahora, por qué no se pronuncian los morfólogos de la cultura europea sobre el período posterior, eso encara justamente todo el problema del que estamos hablando, ¿no?

Los europeos encuentran América como un Nuevo Mundo, pero este nuevo mundo es para ellos opuesto a la mente occidental, cortan, decapitan las viejas altas culturas, sólo quedan comunas indígenas. Se realiza el intento de colonización, o sea, el traslado de formas culturales europeas a Hispanoamérica. En este traslado se preserva la cultura occidental, más bien sólo se prolonga en forma debilitada en lo que solemos llamar colonial. En consecuencia, no nace aquí una nueva cultura, eso es lo que me parece reconocer y no que exista una cultura nueva, con símbolos primordiales propios.

La cultura que existe es una cultura occidental prolongada. Debilitada en el sentido de que en este mundo colonial no se vive íntegramente la dialéctica interna de la cultura europea,

sino que se van recibiendo sus resultados. De todo el proceso que vive Europa, desde el siglo XVI, su renacimiento, su reforma, su barroco, sus conflictos religiosos, sus logros culturales, la ilustración, el romanticismo, etc., hasta ahora, parecería ser que América española (no sé en la América inglesa, hablemos de la española, que conozco más) va recibiendo sucesivamente productos ya hechos, pero no vive internamente el elemento dialéctico del que han ido surgiendo.

En un primer momento estos resultados se reciben a través de España, luego se conocen productos literarios, artísticos, políticos, a través de la influencia francesa, es el caso de la enciclopedia y del siglo XIX; por último, hacia 1930, 40, viene una invasión de la civilización mundial de masas, que se atribuye en un comienzo a Norteamérica, pero en la cual está incorporada en realidad Europa. Es una civilización masiva, internacional. Esto, entonces, dificulta mucho más la existencia de una cultura americana propia. Este mundo internacional que se vive sofoca, por decirlo así, casi toda posibilidad de cultura nacional.

*¿De qué forma eran recibidos estos productos europeos? ¿Provocaban algún debate? ¿Qué tan asimiladas eran estas ideas?*

Bueno, hay distintos grados de recepción, hay recepciones superficiales y otras más vivas por parte del americano. En el campo político, durante la independencia, trata de asimilarse en todos los estratos hispanoamericanos la democracia liberal estilo europeo, que triunfa en Europa después de la Revolución Francesa. Sin embargo, detrás de esta fachada liberal aparecen en la línea política real hispanoamericana liberalismos o conservantismos antiguos, irreconocibles por un liberal europeo. Aparece por ejemplo el caudillismo, fenómeno tan propio, tan peculiar de Hispanoamérica, más primitivo que el caudillismo que existía, por lo demás, en España. De modo que la forma democrático-liberal es una fachada detrás de la cual hay una vena política propia, diferente.

En filosofía, hombres como Andrés Bello intentan una asimilación más seria, a un nivel más profundo, de ciertas escuelas filosóficas europeas. En Chile, un poeta como Vicente Huidobro, vive más de cerca todo el movimiento de la poesía francesa de 1914-30.

De tal manera que hay grados de recepción distintos, más o menos profundos; pero que uno pueda reconocer en ello una cultura americana diferente, eso es distinto.

*¿Existe algún intento de definir lo propio y de ir a ello en América? ¿Existe algún grado de aceptación de sí mismos en los americanos?*

Es que no se sabe. Luego de la muerte de las culturas indígenas no hay una conciencia cultural clara. Los Estados nacionales logran crear cierta conciencia política, existe Chile, existen Argentina, Brasil; se crea por lo menos una conciencia político-territorial, eso es cierto.

Pero conciencia cultural... bueno, hay niveles distintos, niveles diferentes de conciencia cultural, para unos ésta consiste simplemente en estar al tanto de todo lo que se está produciendo en Europa y en los Estados Unidos. Para otros la conciencia cultural tendría que ser el redimir los mismos pensamientos que se van dando en Europa, en toda su dialéctica propia, en todo su movimiento interno, intentar eso. Pero una conciencia cultural, así como se dice Europa... El europeo se siente europeo, en Europa o fuera de Europa. Yo no veo claro que un hispanoamericano o portugués-americano tenga conciencia de lo que es.

*¿Es indispensable el tener esa conciencia cultural para que exista una cultura que puede ser de otra forma, intuitiva?*

Claro, pero entonces no podemos hablar de ella todavía, a lo mejor existe. Hay etapas más arcaicas de una cultura, en que ésta está oculta bajo el prestigio de formas culturales anteriores. Europa misma en sus comienzos se siente parte del imperio romano, en los comienzos de la edad media; no adquiere conciencia todavía de ser Europa. Ahí está lo imprevisible, de este modo es posible que estuviésemos en una etapa inconsciente.

*Tal vez no sea tan imprevisible. ¿Cree usted que en la época colonial se encuentra algún elemento del cual no se tuviera conciencia en ese momento, que, visto desde nuestro actual punto de vista, revista cierto carácter de originalidad cultural?*

Los europeos primero creen encontrar las Indias.

Colón cree llegar a Oriente, se esperaba Jerusalén. Los misioneros del siglo XVI creían una nueva cristiandad posible. Después los norteamericanos proclamaban que la civilización se traslada de Europa a América. De tal manera que la idea de lo nuevo, de lo opuesto, es, yo diría, lo más original que tienen algunos sectores del mundo colonial. Pero ser nuevo, por sí solo, sin determinarse, sin configurarse contenidos... lo nuevo es simplemente la oposición a lo antiguo, no implica por sí mismo un contenido formalmente diferente. Por otra parte, son europeos los que dicen que esto es el Nuevo Mundo, son los europeos los que descubren aquí la oposición a su propio mundo europeo y que por eso viajan, es lo exótico, el salir de Europa, el encontrar aquí posibilidades que no han tenido allá. Pero no podemos llamar a esto una cultura.

Los morfólogos de la cultura dicen que la cultura europea se define por tener como símbolo primario el espacio infinito. Aquí en América, los hombres que buscan América como algo nuevo buscan simplemente lo que no está sujeto a las mismas formas culturales europeas, lo que es libre en el sentido político, religioso, etc... Pero no puede definirse en este caso un símbolo primordial. Aunque el carácter de nuevo mundo sea lo más original hasta ahora, no es suficiente para decir que conforma una cultura; por lo menos así me lo parece.

*¿Dónde podemos situar la primera generación que se siente americana? ¿Dentro del período colonial mismo? ¿En la generación que va a hacer la emancipación?*

Parece que en el XVIII hay ya clara conciencia de ser "otros", pero no todavía "naciones".

*¿Sobre qué base?*

Ven la naturaleza como algo nuevo. Pero están movidos más bien por el... resentimiento. O sea, demostrar que el mundo criollo, el mundo americano no es inferior al mundo europeo y que basta con que sea educado, cultivado o libre políticamente para ser lo mismo que el europeo. Ahí hay un resentimiento más que la revelación de algo nuevo que emerge. En el siglo XVIII los jesuitas expulsos, toda esa literatura, los norteamericanos estilo Jefferson, etc..., son más bien una oposición al mundo, un afán de igualarse al mundo. En el fondo es más bien un resentimiento que la afirmación de una nueva visión.

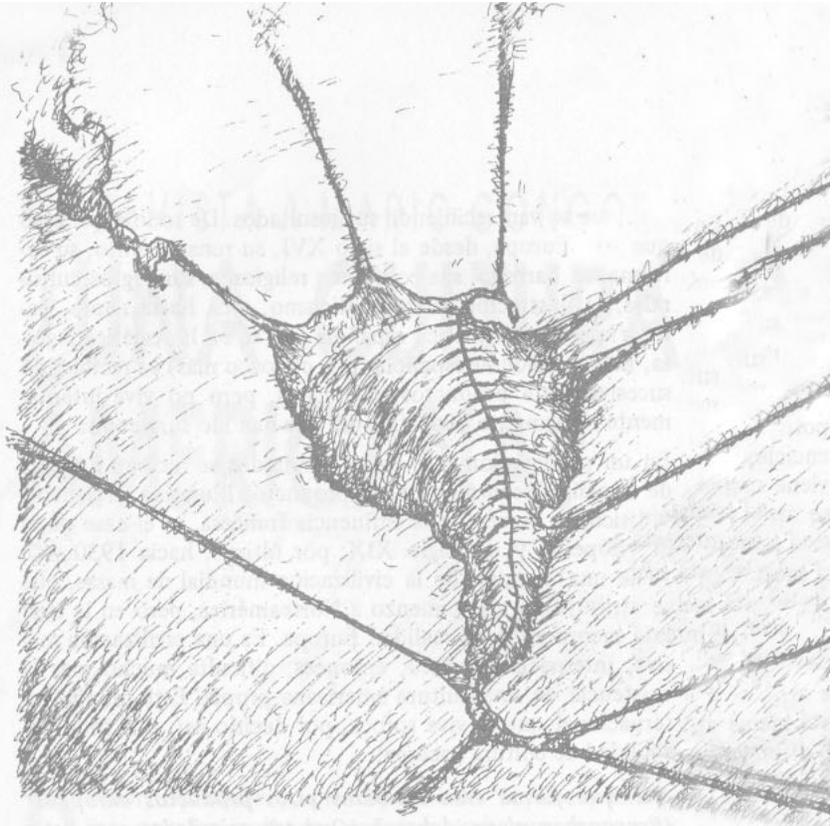
*La admiración por la cultura francesa —fundamentalmente— podría ser considerada en oposición a la cultura española, de algún modo como reflejo de ese resentimiento.*

Claro, puede tal vez serlo, porque yo dudo que los hombres admiradores de Francia hayan vivido realmente la cultura francesa en toda su dialéctica interna. Se sienten entusiasmados, por ejemplo, por Victor Hugo, que en el siglo XIX tenía un gran prestigio poético, pero no saben que detrás de Victor Hugo está el romanticismo alemán. Es curioso eso, no hay verdadero romanticismo en América. Porque el romanticismo es demasiado una apelación a un germanismo primitivo, no concordaba con este otro afán de libertad política de los americanos del XIX; en cambio los románticos franceses son de tipo liberal, social. Ven en ellos, entonces, la contraposición al dominio español.

Por otra parte, parece ser que España tampoco comunica; yo creo que Hispanoamérica tampoco vive el Siglo de Oro. O sea, que tampoco hay una base cultural española sublime. Cervantes, Calderón, hay muchos que no han sido vividos en América, no se han vivido los dramas internos de *La vida es sueño* o la nota cervantina, en fin. España, cuando fue culturalmente creadora, tampoco dio eso.

*Parece ser que en América, especialmente en América Latina, existe una cierta receptividad hacia las culturas francesa, inglesa, alemana, pero un notable desconocimiento de lo que sea la cultura italiana. ¿A qué cree usted que se debe?*

La francesa ha sido recibida fuertemente, la inglesa por lo menos en Argentina, la alemana no ha sido recibida, yo creo que no, salvo ahora en los últimos años, en gran parte a través de las traducciones en México. La cultura alemana en su mismo origen, digamos desde la época de Goethe, yo creo que es la más remota.

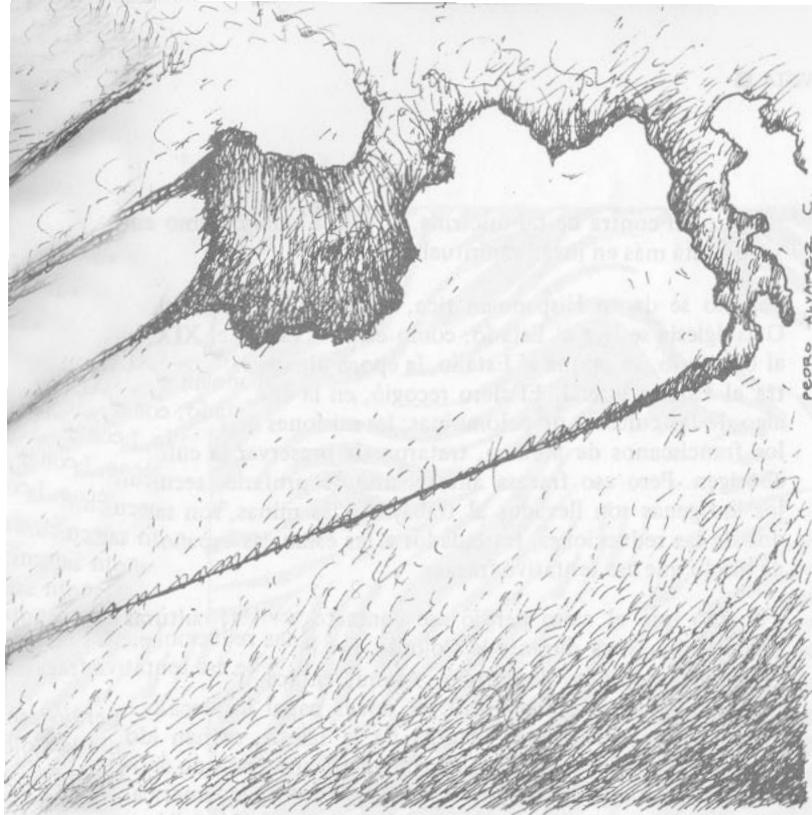


La italiana se ve muy poco. ¿Por qué? Es difícil. Si hubiésemos vivido más el Siglo de Oro habríamos recibido más lo italiano. El Siglo de Oro es en buena parte de inspiración italiana; al no vivirlo, tampoco vivimos esta inspiración original.

Ahora, en épocas posteriores, en el siglo XIX, se conoce lo italiano (como se conoce lo alemán) pero a través de Francia, filtrado. Ahí estaría el rol mediador que tiene Francia, el de lugar de irradiación de la cultura europea hacia nosotros. Los hombres de la generación de Sarmiento, por ejemplo, conocían a Vico, porque había sido traducido al francés. Ahora, el general Mitre se atrevió a traducir al Dante, ..., yo no sé cómo será la traducción..., pero ahí habría un caso curioso, en que en Argentina podría haber una mayor apertura a lo italiano, así como hay recepción inglesa, por las razones que sean, inmigración, lo que sea. En Chile yo diría que la recepción a lo italiano es nula, la cultura italiana es más desconocida aún que la alemana. Sólo se conoce algo de lo actual, pero lo actual desprendido de su dialéctica anterior no es tampoco lo actual..., en Europa no es lo actual.

*Si el Siglo de Oro no se traspasó a América, ¿qué se vivía en América en esa época, de qué se tenía conciencia?*

Primero, había lo religioso, que sería todo un problema digno de pensarse. Había una conciencia católica, a lo hispánico, ¿no? De devoción popular profunda y dirección total por el clero, no de vivencias religiosas personales. Pero existe eso que es capital en Hispanoamérica, lo católico. De lo cual yo aprehendo esos dos rasgos fundamentales: una devoción afectiva profunda, una decisión inquebranta-



ble de entrega y por otra parte una dominación por el clero, la creencia de que lo decisivo en la Iglesia es la obediencia incondicional al clero: esto se ve hoy día con claridad, el clero cambia de signo, de posición política, pero se entiende que no se le puede desobedecer. Eso es importante.

Segundo, hay lo que se lee, según se ve en bibliotecas, se leen bastantes libros de caballería, que alimentan la imaginación, pero grandes novelas no. No se conoce el Quijote, por ejemplo; hay sólo una biblioteca, la de los Lisperguer, que lo tenía. Existen listas de inventarios de bibliotecas recolectados por otra gente, por mí, etc... Son textos de caballería fundamentalmente, hay Santo Tomás, Santa Teresa, algo de novela picaresca, historia española del XVI, literatura devota. Esto en las bibliotecas particulares, además existen bibliotecas profesionales, de Derecho y Teología.

*Al margen de los libros, ¿de qué otra forma trasladaban los españoles su cultura hacia América?*

Desde luego, el idioma.

Habría que ver la poesía verbal; hay —como se sabe— romances. Menéndez Pidal tiene una obra sobre romances conocidos en Chile. Bueno, es verbal, pero también hay canciones, ¿no?, hojas sueltas en que se transmite el romance, de modo que esa sería otra fuente cultural. Habría que ver la pintura de los templos, no soy particularmente entendido en eso.

Esto sería la cultura en forma más libre. Ahora, entre las instituciones de cultura habría que contar fundamentalmente a las universidades. Las universidades enseñan el mismo programa de las universidades europeas de la época. La Facultad

de Artes es equivalente a la Facultad de Filosofía, como centro básico de todos, por allí pasan todos. Una Facultad de Artes es fundamentalmente la filosofía de Aristóteles con todas sus partes, su lógica sobre todo. De ahí, de la Facultad de Artes, se va o a Teología, donde cada orden religiosa tiene sus doctores, como Santo Tomás en los Jesuitas; o bien se va a Medicina, ahí se enseña Galeno; o a Derecho, donde se enseña Justiniano fundamentalmente, el derecho romano. Ese es el programa esquemático de todas las universidades, la formación escolar, digamos.

*Le repetimos una pregunta que nos respondió en parte. ¿Hay en América, siquiera, el debate en torno a las ideas europeas?*

Bueno, ahí vino el debate célebre de fines del XVIII, lo que Gerbi, un investigador reciente italiano, llama la "Disputa del nuevo mundo"; que versa fundamentalmente sobre una defensa de América frente a la imagen rebajadora de ella que existe en Europa. Se dice, por ejemplo, que América hace degenerar las especies. Entonces salen en defensa de los americanos estos jesuitas expulsos, o una infinidad de escritores de fines del XVIII. Esta defensa frente a Europa es, ya lo dijimos, en parte por polémica, en parte por resentimiento y en parte por reconocimiento patrio.

Ese es el gran debate entonces. A lo largo del XIX, del XX, el debate ha sido incesante, el ver si América es o no es, si tiene o no tiene. Ahí viene una serie de grandes pensadores, Bello, recogiendo al nivel más alto posible: para él la filosofía europea y a un nivel más profesional, el derecho. Sarmiento, más bien reconociendo América como América, como bárbara, pero proponiéndole como modelo de civilización a Estados Unidos, no Europa (ahí habría una postura diferente, americanista). Vasconcelos, en México, piensa que América puede no sólo recibir influencia de la cultura europea, sino también de la India, del Oriente.

El debate se prolonga incesantemente, siempre tratando de afirmar que América es diferente, pero yo pienso que justamente en eso hay un motivo de resentimiento. En vez de vivir sin comparación, se compara.

*Parece ser que es en el campo de la creación política donde América más se acerca a un camino propio, con los experimentos de Paraguay, los de Baja California, el fenómeno del caudillismo, la revolución americana, la doctrina Monroe...*

Lo político sería la vivencia fundamental de los hispanoamericanos desde 1810. Digamos, desde el momento en que tienen ya destino propio, comienzan a ser personas propias, personalidades; van surgiendo los caudillos. Va surgiendo un clima un poco del lejano oeste: el caudillo entrega todo, cambia de posiciones, despierta la admiración; cuando cae, cae víctima del odio más feroz. Hay un "maquiavelismo" muy fuerte en América. Lo más vivo viene a ser la política, con estas personalidades caudillescas, que dominan

el arte de la política, con todas sus astucias. Tienen una originalidad "cultural", sin plantear ninguna doctrina (pero eso es también propio de América, ¿no?). Este caudillismo prosigue en el siglo XX con caudillos civiles, como Alessandri, el viejo. En fin, caudillos que varían, que se hacen algunos más rústicos, estilo Rosas, otros más civilizados, manejando lo económico, lo técnico.

Pero, mire, eso más que una cultura es como una vida política de frontera. Es como que en las fronteras de Occidente se da entonces esto con fuerza, desde Bolívar hasta hoy.

*En América, el clero tuvo una participación más ligada a la cultura aborígen existente. Este clericalismo subsiste en distintas formas. ¿Existiría en este clericalismo algún aspecto que reflejara una cultura americana?*

El clericalismo es un fenómeno mundial en la Iglesia Católica, desde la contrarreforma. Lo que pasa es que, como la cultura europea vive todavía todos los procesos que vienen del Renacimiento y del humanismo, el clericalismo no es ahí tan monolítico, se producen tomas de conciencia más personales, que sé yo... un Pascal, los jesuitas; rompen un poco esa cosa monolítica del clero, se toma partido a

favor o en contra de tal doctrina, en fin. El clericalismo europeo está más en juego espiritualmente.

Eso no se da en Hispanoamérica, aquí es más monolítico. O la Iglesia se liga al Estado, como en el XVIII o el XIX, o al contrario, se opone al Estado, la época ultramontana, contra el Estado liberal. El clero recogió, en la época misional, algo de las culturas precolombinas; las misiones de Paraguay, los franciscanos de México, trataron de preservar la cultura aborígen. Pero eso fracasa ante el mundo profano, secular; los indígenas son llevados al trabajo, a las minas, son sacados de las reducciones, trasladados a las estancias españolas, de modo que esa tentativa fracasa.

Yo creo que el clero perdió ese contacto con las culturas precolombinas ya durante la Colonia, fue luchando por ello valerosamente, pero lo perdió. Ahora, en los ultimísimos tiempos, es decir desde 1960, el poder papal ha decaído. Entonces los continentes, dentro de la Iglesia, se han ido tratando de definir. El clero hispanoamericano trata de definirse como bloque eclesiástico, trata de ser hispanoamericano en ese plano, como puede apreciarse en lo de Medellín y Puebla.